

# eucaristía arrupeVLC



V domingo tiempo Pascua - Ciclo A - 03/05/2026 - AÑO IV

Leemos poco a poco la encíclica Laudato Si'

Lecturas del domingo

Oración de los fieles

Oración final

Oración diaria para la Cuaresma. Movimiento Laudato Si'



Yo soy el camino y la  
verdad y la vida

Hch 6, 1-7

Salmo 32

1 Pe 2, 4-9

Jn 14, 1-12



## LAUDATO SI'

47

A esto se agregan las dinámicas de los medios del mundo digital que, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad. Los grandes sabios del pasado, en este contexto, correrían el riesgo de apagar su sabiduría en medio del ruido dispersivo de la información.

Esto nos exige un esfuerzo para que esos medios se traduzcan en un nuevo desarrollo cultural de la humanidad y no en un deterioro de su riqueza más profunda. La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental.

Al mismo tiempo, tienden a reemplazarse las relaciones reales con los demás, con todos los desafíos que implican, por un tipo de comunicación mediada por internet. Esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con las personas y la naturaleza.

Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal.

Por eso, no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales o un dañino aislamiento.

## MONICIÓN DE ENTRADA



En medio del ruido de nuestra vida, de decisiones que pesan y de caminos que se tuercen, a menudo nos desorientamos.

Perdemos el norte, dudamos de nuestro lugar, avanzamos sin saber muy bien hacia dónde. Y en ese ir y venir, también el corazón se cansa.

Hoy venimos así, tal como estamos. Con preguntas, quizá desorientados pero con el sincero anhelo de encontrar el camino verdadero. Y en medio de todo, escuchamos a Jesús que nos dice: “No se turbe vuestro corazón”. No es solo una palabra: es su mano tendida.

Él no solo nos señala la ruta; se hace camino con nosotros. No solo enseña o anima; nos acompaña y nos sostiene en lo más hondo de la vida. Como quien necesita un pastor en la noche, dejémonos guiar.

Venimos a escuchar su voz, a recuperar la orientación, a reencontrar el sentido. Que esta Eucaristía sea para nosotros espacio de descanso y de verdad, donde el corazón vuelva a encontrar el camino de la verdad y la vida.

## MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

En los Hechos de los Apóstoles, se nos presenta cómo la primera comunidad afronta los conflictos no desde el poder, sino desde el servicio compartido, haciendo de la diversidad una riqueza.

La carta de Pedro nos recordará que somos piedras vivas, llamadas a construir un espacio de fraternidad donde Dios habita en medio de su pueblo.

Y en el Evangelio, Jesús se presenta como camino, verdad y vida, no como una idea abstracta, sino como una forma de vivir que nos conduce a la plenitud.



## PRIMERA LECTURA

### Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (6,1-7):

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas. Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron:

«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra».

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía.

Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La palabra de Dios iba creciendo y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

### Palabra de Dios

## SALMO RESPONSORIAL

**R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti**

Aclamad, justos, al Señor,  
que merece la alabanza de los buenos.  
Dad gracias al Señor con la cítara,  
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/.

La palabra del Señor es sincera,  
y todas sus acciones son leales;  
él ama la justicia y el derecho,  
y su misericordia llena la tierra. R/.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,  
en los que esperan en su misericordia,  
para librar sus vidas de la muerte  
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

## SEGONA LECTURA

### Lectura de la primera carta de sant Pere (2, 4-9).

Estimats: acosteu-vos al Senyor, que és la pedra viva. Els hòmens l'havien rebutjada, però als ulls de Déu és «escollida, de gran valor». També vosaltres, com pedres vives, deixeu que Déu faça de vosaltres un temple espiritual, un sacerdoci sant, que oferirà víctimes espirituals, acceptables a Déu per Jesucrist.

Per això diu l'Esclatúra: «Jo pose a Sió una pedra angular, de gran valor, escollida: el qui hi creu no quedarà defraudat». És de gran valor per a vosaltres, els qui heu cregut; però per als qui no creuen, «la pedra que rebutjaven els constructors ara corona l'edifici» i «s'ha convertit en pedra que fa entropessar, en cudol que fa caure». Entropessen quan no fan cas de la predicació. Sempre n'hi haurà que no en fan cas.

Però vosaltres sou «un poble escollit, un reialme sacerdotal, una nació sagrada, la possessió personal de Déu», perquè «proclameu l'alabança» d'aquell que vos ha cridat del país de tenebres a la seua llum admirable.

Paraula de Déu.

# Dios muestra predilección hacia los pobres

Al comienzo de su ministerio público, Jesús se presenta en la sinagoga de Nazaret leyendo el libro del profeta Isaías y aplicándose a sí mismo la palabra del profeta: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4,18; cf. Is 61,1).

Él, por tanto, se presenta como Aquel que viene a manifestar en el hoy de la historia la cercanía amorosa de Dios, que es ante todo obra de liberación para quienes son prisioneros del mal, para los débiles y los pobres. Los signos que acompañan la predicación de Jesús son manifestación del amor y de la compasión con la que Dios mira a los enfermos, a los pobres y a los pecadores que, en virtud de su condición, eran marginados por la sociedad, pero también por la religión.

Él abre los ojos a los ciegos, cura a los leprosos, resucita a los muertos y anuncia la buena noticia a los pobres; Dios se acerca, Dios los ama (cf. Lc 7,22). Esto explica por qué Él proclama: «¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!» (Lc 6,20).

En efecto, Dios muestra predilección hacia los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor y, por eso, aun en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado. Y la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado (cf. St 2,2-4).

**León XIV, Dilexit te (Te he amado) 21**





## EVANGELIO

### Lectura del santo evangelio según san Juan (14,1-12):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».  
Jesús le responde:

**«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».**

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre».

**Palabra de Dios**

# ORACIÓN DE LOS FIELES

**SACERDOTE:** Jesús tu eres el camino la verdad y la vida, confiados ponemos en tus manos el clamor de un mundo que gime con el clamor de la Tierra y de los pobres, y juntos decimos:

**R. Señor, tu eres el Camino la Verdad y la Vida.**

**R. Senyor, tu eres el Camí, la Veritat i la Vida.**

Por la Iglesia, para que, siguiendo a Jesús, camine junto a los pobres, siendo verdad que libera y vida que se entrega. Roguemos al Señor..

**R. Señor, tu eres el Camino la Verdad y la Vida.**

Por la paz, para que los pueblos encuentren en Jesús resucitado la verdad que desenmascara la violencia de la guerra y el camino que conduce a la reconciliación, construyendo una paz justa y duradera.



**R. Señor, tu eres el Camino la Verdad y la Vida.**

Por los jóvenes refugiados y los migrantes, para que puedan descubrir que el Señor camina con ellos; y que nosotros seamos acogida y vida compartida por un futuro digno para todos. Roguemos al Señor.

**R. Señor, tu eres el Camino la Verdad y la Vida.**

Perquè, abandonant hàbits de consum sense mesura ni responsabilitat, despertem de la ensomniació de tindre sense límit i aprenguem a viure amb el necessari una vida sòbria, compartint i cuidant la terra com a do sagrat i no com a mercaderia explotada. Preguem al Senyor.

**R. Senyor, tu eres el Camí, la Veritat i la Vida.**

Per les dones i els xiquets i xiquetes víctimes d'explotació i de la tracta, perquè el seu dolor no quede ocult ni silenciado; perquè es trenquen les cadenes de la violència i naixca un món on la seua dignitat siga reconeguda, defensada i celebrada. Preguem al Senyor.

**R. Senyor, tu eres el Camí, la Veritat i la Vida.**

Per la nostra comunitat, perquè, encarnada en la vida del poble, siga signe humil de fraternitat, compartint allò que som i tenim, i fent present l'amor concret de Déu en el nostre entorn. Preguem al Senyor.

**R. Senyor, tu eres el Camí, la Veritat i la Vida.**

# JHS

# En diez años el hambre en el mundo se ha duplicado



El espectro de la hambruna se cierne sobre decenas de países de todo el mundo. El Informe Global sobre Crisis Alimentarias 2026 pone de manifiesto el fracaso sistémico a escala mundial: 266 millones de personas afectadas por la inseguridad alimentaria aguda, dos hambrunas declaradas y la financiación humanitaria reducida a los niveles de 2016.

Stefano Leszczynski – Ciudad del Vaticano *Vatican News*

La inseguridad alimentaria global ya no es consecuencia de una serie de crisis temporales, sino de una crisis estructural y profundamente arraigada. En los últimos diez años, el número de personas afectadas por el hambre aguda se ha duplicado. Este dramático panorama lo describe el Informe Global sobre Crisis Alimentarias 2026 (Global Report on Food Crises 2026), publicado hoy por la Red Global contra las Crisis Alimentarias (Global Network Against Food Crises), una alianza internacional que reúne a las Naciones Unidas, la Unión Europea y diversas agencias gubernamentales y no gubernamentales.

## Cada vez más personas pasan hambre

Los datos relativos a 2025 son claros: 266 millones de personas en 47 países (casi el 23 % de la población analizada) se enfrentan a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda. Y mientras las necesidades se disparan, la comunidad internacional da un paso atrás, reduciendo la financiación destinada a la seguridad alimentaria y la nutrición a los niveles de hace casi una década.

## El drama de Gaza y Sudán

El dato más alarmante de esta décima edición del informe es un trágico récord: por primera vez desde que el GRFC comenzó a recopilar datos, el sistema de Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria (IPC, Integrated Food Security Phase Classification) ha confirmado dos hambrunas en dos contextos distintos en el mismo año. En 2025, se declaró oficialmente una hambruna en la gobernación de Gaza y en algunas zonas de Sudán. Esta escalada extrema del hambre está impulsada principalmente por la proliferación de conflictos, las fuertes restricciones al acceso humanitario y los desplazamientos forzados masivos.

# ORACIÓN FINAL

## Yo soy el camino

Yo soy el camino, la verdad y la vida  
y aquí me tienes.

Un camino que recorrer,  
una verdad por anunciar,  
una vida para darse.

Yo soy el camino.

Y si andas por mí  
te garantizo cansancio,  
horas de flaqueza,  
encrucijadas difíciles,  
pero también compañeros,  
reposos, risas y un horizonte infinito.

Yo soy la verdad.

Si me proclamas, te señalarán,  
entre la incredulidad y la mofa,  
entre la incomprensión y el rechazo,  
pero también hallarás  
tu lugar en el mundo,  
echarás raíz en el amor auténtico,  
crecerás y darás fruto.

Yo soy la vida.

No vendo existencias idílicas  
ni garantizo paraísos imposibles.  
Si me vives, habrá lucha, miedo y cruz,  
pero también bienaventuranza,  
perdón y resurrección.

(José María R. Olaizola, SJ)

Ven y renueva tu espíritu en un entorno donde cada rincón invita a la calma, la contemplación y la belleza.

## Eco ejercicios de 5 días en clave Laudato Si'



### Fecha

24.08.26 - 30.08.26

### Ubicación

Plaza de la Iglesia, s/n, Celorio, Asturias, 33595,

### Precio

360€

### Categoría

Ejercicios

[Añadir al Calendario](#)



**5 días de Eco-ejercicios desde la Laudato Si'. Preferentemente para laicos/as. Interesados contactar previamente. Directores: José Ignacio García Jiménez, SJ y Félix Revilla Grande, SJ. Seguimos el modo normal de [...]**

5 días de Eco-ejercicios desde la Laudato Si'. Preferentemente para laicos/as. Interesados contactar previamente.  
Directores: José Ignacio García Jiménez, SJ y Félix Revilla Grande, SJ.  
Seguimos el modo normal de los ejercicios, conectando los grandes momentos de ejercicios con las propuestas de la Laudato Si', incorporando algunas actividades relacionales que nos permitan también conocernos, compartir nuestra experiencia y crear un espacio comunitario. Los ejercicios son básicamente en silencio durante el día con la distribución clásica de puntos y espacios de oración. La celebración de la Eucaristía es un momento de encuentro y compartir. También después de la cena hay momentos comunes para diversas actividades. El pago se podrá realizar previamente mediante transferencia bancaria al número de cuenta ES4200750017210601876766 antes del 31 de julio o al llegar a la casa de ejercicios mediante tarjeta bancaria o Bizum 09992

# MENSAJE URBI ET ORBI DEL PAPA LEÓN XIV PASCUA 2026

Domingo, 5 de abril de 2026

Hermanos y hermanas,

¡Cristo ha resucitado!  
¡Felices pascuas!

Desde hace siglos, la Iglesia canta con júbilo el acontecimiento que es el origen y el fundamento de su fe: «Muerto el que es la vida, triunfante se levanta. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Rey vencedor, apiádate de la miseria humana» (Secuencia de Pascua).

La Pascua es una victoria: de la vida sobre la muerte, de la luz sobre las tinieblas, del amor sobre el odio. Una victoria que ha tenido un precio altísimo: Cristo, el Hijo del Dios vivo (cf. Mt 16,16), tuvo que morir, y morir en una cruz, tras sufrir una condena injusta, ser escarnecido y torturado, y haber derramado toda su sangre.

Como verdadero Cordero inmolado, tomó sobre sí el pecado del mundo (cf. Jn 1,29; 1 P 1,18-19) y así nos liberó a todos, y con nosotros también a toda la creación, del dominio del mal.

Pero, ¿cómo venció Jesús? ¿Cuál es la fuerza con la que derrotó de una vez por todas al antiguo Adversario, al Príncipe de este mundo (cf. Jn 12,31)?

¿Cuál es el poder con el que resucitó de entre los muertos, sin volver a la vida anterior, sino entrando en la vida eterna y abriendo así, en su propia carne, el paso de este mundo al Padre? Esta fuerza, este poder, es Dios mismo, Amor que crea y engendra, Amor fiel hasta el final, Amor que perdona y redime.

Cristo, nuestro «Rey vencedor», combatió y ganó su batalla mediante la entrega confiada a la voluntad del Padre, a su plan de salvación (cf. Mt 26,42).

De este modo recorrió hasta el final el camino del diálogo, no sólo con las palabras, sino con los hechos: para encontrarnos a nosotros, los perdidos, se hizo carne; para liberarnos a nosotros, los esclavos, se hizo esclavo; para darnos vida a nosotros, los mortales, se dejó morir a manos de sus verdugos en la cruz.

La fuerza con la que Cristo resucitó no es violenta. Es semejante a la de un grano de trigo que, al marchitarse en la tierra, crece, se abre paso entre los terrones, brota y se convierte en una espiga dorada.

Es aún más parecida a la de un corazón humano que, lastimado por una ofensa, rechaza el instinto de venganza y, lleno de bondad, reza por quien le ha ofendido.

Hermanos y hermanas, esta es la verdadera fuerza que trae la paz a la humanidad, porque genera relaciones respetuosas a todos los niveles: entre las personas, las familias, los grupos sociales y las naciones.

No busca el interés particular, sino el bien común; no pretende imponer su propio plan, sino contribuir a diseñarlo y a ponerlo en práctica junto con los demás.

Sí, la resurrección de Cristo es el comienzo de la nueva humanidad, es la entrada a la verdadera tierra prometida, donde reinan la justicia, la libertad y la paz, donde todos se reconocen como hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre que es Amor, Vida y Luz.

Hermanos y hermanas, el Señor, con su resurrección nos enfrenta con mayor intensidad aún al drama de nuestra libertad.

Frente al sepulcro vacío podemos llenarnos de esperanza y asombro, como los discípulos, o de miedo, como los guardias y los fariseos, obligados a recurrir a la mentira y al engaño para no reconocer que aquel que había sido condenado verdaderamente ha resucitado (cf. Mt 28,11-15).

A la luz de la Pascua, ¡dejémonos sorprender por Cristo! ¡Dejemos que su inmenso amor por nosotros nos transforme el corazón! ¡Que quienes tienen armas en sus manos las abandonen! ¡Que quienes tienen el poder de desatar guerras, elijan la paz!

No una paz impuesta por la fuerza, sino mediante el diálogo. No con la voluntad de dominar al otro, sino de encontrarlo.

Nos estamos acostumbrando a la violencia, nos resignamos a ella y nos volvemos indiferentes. Indiferentes ante la muerte de miles de personas. Indiferentes ante las secuelas de odio y división que siembran los conflictos. Indiferentes ante las consecuencias económicas y sociales que estos desencadenan y que, sin embargo, todos percibimos.

Existe una “globalización de la indiferencia” cada vez más marcada, por retomar una expresión muy querida por el Papa Francisco, quien hace justo un año, desde esta logia, dirigió al mundo sus últimas palabras, recordándonos: «Cuánta voluntad de muerte vemos cada día en los numerosos conflictos que afectan a diferentes partes del mundo» (Mensaje Urbi et Orbi, 20 abril 2025).

La cruz de Cristo nos recuerda siempre el sufrimiento y el dolor que rodean a la muerte, así como la angustia que esta conlleva. Todos tenemos miedo a la muerte y, por miedo, volteamos hacia otro lado, preferimos no mirar.

¡No podemos seguir siendo indiferentes! ¡No podemos resignarnos al mal! San Agustín enseña: «Si el morir te causa espanto, ama la resurrección» (Sermón 124,4). Amemos también nosotros la resurrección, que nos recuerda que el mal no tiene la última palabra, porque ha sido vencido por el Resucitado.

Él atravesó la muerte para darnos vida y paz: «Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!» (Jn 14,27).

La paz que Jesús nos entrega no es aquella que se limita a silenciar las armas, sino la que toca y transforma el corazón de cada uno de nosotros.

¡Convirtámonos a esa paz de Cristo! ¡Hagamos oír el grito de paz que brota del corazón! Por eso, invito a todos a unirnos en la vigilia de oración por la paz que celebraremos aquí, en la Basílica de San Pedro el próximo sábado 11 de abril.

En este día de fiesta, dejemos a un lado toda voluntad de disputa, de dominio y de poder, e imploremos al Señor que conceda su paz al mundo asolado por las guerras y marcado por el odio y la indiferencia, que nos hacen sentir impotentes ante el mal. Al Señor encomendamos todos los corazones que sufren y esperan la verdadera paz que sólo Él puede dar.

¡Confiemos en Él y abrámosle nuestro corazón! Sólo Él hace nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5).

**¡Felices pascuas!**





**La Plataforma de Acción Laudato Si'** empodera a la Iglesia universal y a todas las personas de buena voluntad para responder a la Laudato Si', la encíclica del Papa Francisco sobre el cuidado de nuestra casa común.

Explorando las antiguas enseñanzas de nuestra fe a la luz de la crisis ecológica actual, Laudato Si' nos enseña que "todo está conectado". (LS 91) Al descuidar nuestra relación con nuestro divino Creador, las relaciones humanas se han decaído y nuestro mundo se ha vuelto más caliente, menos estable y menos vivo. Como resultado, todos sufrimos, y sobre todo los más pobres y vulnerables. Nos enfrentamos a una "compleja crisis socio-ambiental". (LS 139)

Hay esperanza. El Papa Francisco nos llama a desarrollar una "amorosa conciencia" de esta casa que compartimos y a actuar desde los valores en los que creemos. (LS 220)

Apoyados en el firme terreno de "tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra", nos comprometemos a emprender "largos procesos de regeneración". (LS 66, 202) Asumimos el lugar que nos corresponde en el "orden y dinamismo" que nuestro Creador ha establecido, y buscamos urgentemente nuevas formas de vivir con "creatividad y entusiasmo" (LS 221, 220).

**Laudat**  **Si'**  
ARRUPE VALÈNCIA  VLC

Si estás interesada en pertenecer al Círculo Laudato Si' Arrupe València contacta por correo electrónico con [laudatosi@centroarrupevalencia.org](mailto:laudatosi@centroarrupevalencia.org)

## ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame.  
Cuerpo de Cristo, sálvame.  
Sangre de Cristo, embriágame.  
Agua del Costado de Cristo, lávame.  
Pasión de Cristo, confórtame.  
¡Oh buen Jesús, óyeme!  
Dentro de tus llagas, escóndeme.  
No permitas que me aparte de ti.  
Del enemigo malo, defiéndeme.  
En la hora de mi muerte, llámame.  
Y mándame ir a ti,  
para que con tus santos te alabe,  
por los siglos de los siglos.

Amén

## TOMAD SEÑOR Y RECIBID

Tomad, Señor, y recibid  
toda mi libertad,  
mi memoria,  
mi entendimiento,  
y toda mi voluntad,  
todo mi haber y mi poseer;  
Vos me disteis,  
A Vos, Señor, lo torno.  
Todo es vuestro,  
disponed todo a vuestra voluntad;  
dadme vuestro amor y gracia,  
que con ésta me basta.

Amén

## Señor, Dios de paz, escucha nuestra súplica.

Hemos intentado muchas veces y durante muchos años resolver nuestros conflictos con nuestras fuerzas, y también con nuestras armas; tantos momentos de hostilidad y de oscuridad; tanta sangre derramada; tantas vidas destrozadas; tantas esperanzas abatidas... Pero nuestros esfuerzos han sido en vano.

Ahora, Señor, ayúdanos tú. Danos tú la paz, enséñanos tú la paz, guíanos tú hacia la paz. Abre nuestros ojos y nuestros corazones, y danos la valentía para decir: «¡Nunca más la guerra!»; «con la guerra, todo queda destruido». Infúndenos el valor de llevar a cabo gestos concretos para construir la paz.

Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino. Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón.

Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación, para que finalmente triunfe la paz. Y que sean desterradas del corazón de todo hombre estas palabras: división, odio, guerra. Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre «hermano», y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz, salam. Amén.



# AMMDG